



Fundación Proa en La Boca

Adriana Rosenberg*

Los inmigrantes llegaron a La Boca, el primer puerto de Buenos Aires y entrada de todas las colectividades que fueron poblando nuestro país. A finales del siglo XIX, fueron los italianos quienes le dieron la impronta al barrio, los que se afinaron trayendo su cultura.

La arquitectura de La Boca es única en nuestra ciudad: fachadas armónicas de simetrías, peculiares casas de chapa, populosos conventillos con patios de macetas y plantas y el fondo melódico de la canzonetta.

Los recién llegados utilizaron los materiales del puerto para sus viviendas y las pintaron con colores alegres y vibrantes. Quinquela Martín fue el artista que ideó un proyecto para este rincón de la ciudad, motivando el interés de otros artistas que proyectaron el arte para este sitio, en donde se afinaron junto a sus habitantes. Estos recuperaron los colores naturales y los artistas les dieron asesoramiento cromático. Juntos urbanizaron sus calles con la presencia del arte.

La tradición de los artistas que vivieron aquí es notable. Lacámara, Victoria, Cúnsolo, Daneri, entre otros, residieron y trabajaron en esta parte de la ciudad, dando la historia del arte el llamado movimiento de "Pintores de La Boca".

Desde la pintura social, Quinquela Martín retrata el puerto y el paisaje de la ciudad que comienza a industrializarse; muestra la interacción entre industria y crecimiento urbano. Esos fueron los inicios de la tradición artística boquense.

A partir de entonces los artistas han seguido llegando. En estos días Rómulo Macció, Juan Carlos Distéfano, Pablo Larreta y los pintores callejeros de Caminito persisten en la senda del arte.

La sede de Fundación Proa es una casona del siglo XIX, declarada monumento histórico. Con su itálica fachada, se destaca por su blancura en el contexto del colorido barrio. En 1996, el edificio fue readaptado por los arquitectos Caruso-Torricella de Milán, quienes lo adaptaron a las exigencias de un centro de arte contemporáneo.

Los integrantes de la familia Rocca advirtieron el valor histórico de la propiedad y decidieron ponerla al servicio de la comunidad, en homenaje y agradecimiento al barrio que ofreció la bienvenida a tantos inmigrantes italianos que aquí construyeron su hogar.

La Fundación Agostino y Enrico Rocca se encargó del readaptaje del edificio, transformándolo en un recinto que

reúne los máximos niveles museísticos internacionales.

Desde sus inicios, Fundación Proa entabló lazos con el mundo y con la propia historia de la Argentina. Su nombre también sintetiza muchas cosas: Proa fue una de las primeras revistas literarias de la modernidad de Latinoamérica. Proa también es el lugar desde donde encarar el mundo del arte, un territorio universal y desconocido.

Aquí, en La Boca, presentamos notables exposiciones, editamos catálogos, damos conferencias, seminarios, conciertos, apoyamos la cultura en sus manifestaciones y creaciones artísticas multidisciplinares. Somos un equipo de profesionales dispuestos a cultivar la tradición y enhebrar lazos con el mundo del futuro.

Gracias a la familia Rocca estamos aquí, no sólo porque fueron los primeros en advertir las peculiares características del barrio y su historia, sino también por el compromiso que asumieron de apoyar el emprendimiento a lo largo del tiempo.

*Adriana Rosenberg es presidente de la Fundación Proa



Fachada de Fundación Proa.

